

TAFUR GONZALEZ: EL AMIGO Y EL POETA PENAL

Para muchos es la gran majadería. Para los demás -Machado, entre ellos- es la palabra esencial en el tiempo. Y queda espacio para los que afirman -Holdelin, por ejemplo- que es la más inocente de todas las ocupaciones. Lo anterior está muy bien. Pero, en definitiva ¿qué es la poesía? Es la pregunta que ha vuelto a martillarme al releer el trabajo que Javier Tafur González nos está entregando con el simple pero dicente título de **POEMAS**, y en el cual recoge una buena parte del total de su creación literaria.

"Poemas" (Edit. Feriva Ltda. -1980- 2 tomos - 880 Pags.) no sólo es una muestra de su quehacer poético de varios años. Es, también, el resultado de una obsesión que ha colocado a nuestro testigo en la posición de observador excepcional de acontecimientos que pocas veces son captados por el ojo común. Por eso, la poesía de Javier Tafur se sitúa en un lugar temático desde donde le es permisible tocar lo trascendental con la misma propiedad con que se ocupa de las cosas que aparentemente son insignificantes. Poesía de dos tonos, diría yo. El que utiliza para meditar sobre los asuntos del espíritu, de los espacios metafísicos que ponen de manifiesto una búsqueda del principio y el fin. Y el que utiliza para manifestar el estremecimiento que produce la evidencia de lo bello en las cosas simples que nos rodean. Precisamente es esta última actitud en la que Javier logra un lenguaje sin pretensiones, un lenguaje que le da más fuerza como creador y opaca al filósofo cósmico que vierte sus angustias en largos poemas. Sin embargo; éste es un poeta que no se puede leer de corrido. Siempre hay que volver sobre la palabra anterior para descubrir la belleza sutil que se asoma en muchos de sus versos. Veamos por ejemplo: **"Monte,/ rama/ cascada,/ caballo/ y baño,/ y luego/ al galope/ de regreso a la luz/ de tus corrales.../** ¿Nada le dice? ¿No encontró allí la poesía? Entonces léalo de nuevo. ¿Ahora sí?

Desde luego que Javier Tafur González no es un poeta perfecto. Ni más faltaba. Pero vive la poesía de tal manera que la palabra escrita no alcanza a dar la medida de sus sensaciones. En un libro tan voluminoso como lo es este último suyo, Javier se muestra como es, despreocupado por la forma externa del verso,

descuidado con los adornos, irremediabilmente convencido de que en la poesía no es tan importante como se escriba sino como se sienta. Pero a pesar de esto, son incontables las ocasiones en que logra expresarse con gran dominio de la figura y mucha seguridad en la creación. Muestra de ello es esto: **“Morir/ es hacer/ lo que/ debemos/”** O esto otro: “Camino/ huella humana/ rastro peregrino/”. Poesía breve como el relámpago y contundente como el rayo.

Anibal MANUEL V.